

Los brokers del desarrollo en comunidades indígenas del noroeste argentino: ¿promotores rurales, técnicos estatales y/o miembros de ONG'S?!

Natalia Castelnuovo INTRODUCCIÓN

Biraben
(UBA)

La porosidad entre las prácticas de agentes estatales y de la sociedad civil es un aspecto más que relevante cuando se trata de analizar las formas que asume el desarrollo a nivel local. Sin embargo, algunos teóricos han puesto el acento en señalar que se trataría de dos esferas separadas: la del Estado y la de la sociedad civil (Habermas, Cohen y Arato en Dagnino 2011: 123). Este abordaje ha sido tildado de “falsa dicotomía”, puesto que tal como apunta Dagnino “La sociedad civil y el Estado son siempre mutuamente constitutivos”, siendo la relación que se establece entre ambos una dimensión clave en la construcción de la democracia (Dagnino 2011: 124). De hecho, en América Latina el Estado siempre ha sido un interlocutor fundamental de los movimientos sociales entre la diversidad de organizaciones que constituyen a la sociedad civil². Esa heterogeneidad que caracteriza a la sociedad civil (tanto en términos teóricos como empíricos) ha ido cediendo paso, desde una perspectiva neoliberal, a una noción restringida que la equipara a las organizaciones no gubernamentales (ONG) o al tercer sector.

Ahora bien, así como varios analistas han enfatizado que se trataría de dos entidades separadas, otros han tendido a acentuar el confinamiento al que estarían sujetos los agentes de ONGs al tener que modelar y adecuar sus acciones y discursos a la burocracia y requisitos del financiamiento estatal. A tal punto esto es así que se ha llegado a plantear, como apuntó Trouillot haciendo referencia a los efectos de la globalización sobre el Estado, que el siglo XXI comienza con “dos juegos de imágenes contradictorias, a veces el poder del estado nacional parece más visible e intrusivo, y en otras menos efectivo y relevante” (Trouillot 2001: 2). Esta pérdida de poder del estado nacional estaría sujeta al avance de los nuevos movimientos sociales y/o las organizaciones trans-estatales (más conocidas como agencias de cooperación internacional), ONGs y corporaciones globales. En esta misma línea,

Hours (2005) plantea que en el análisis de la evolución de las ONGs³ es necesario tener en cuenta el retroceso de los partidos políticos y la pérdida de su influencia moral. Un hecho que contrasta con el lugar que empiezan a disputar las ONGs como “representantes” idóneas de la sociedad civil y de sus “intereses” (Kamat 2004) en un abanico de tópicos que incluyen desde la

implementación de desarrollo de base o sustentable, la promoción de los derechos humanos y justicia social, la protesta por la degradación ambiental, entre muchos otros objetivos formalmente ignorados o dejados de lado por las agencias gubernamentales (Fisher 1997: 440).

La configuración de la relación comunidades indígenas y Estado mediatizada por ONGs se ha ido constituyendo en la última década como un objeto de estudio en particular dentro de la disciplina antropológica⁴. Se trata de una problemática que está enmarcada en una serie de debates más amplios respecto al rol⁵ y posicionamiento⁶ de las ONGs en países del llamado “Tercer Mundo”⁷. La caracterización de algunos países como subdesarrollados, carentes y pobres provee un sustento que legitima la propia presencia y actuación de los agentes de desarrollo, dentro de los cuales se encuentran las ONGs.

El presente trabajo parte de una investigación etnográfica acerca de las formas que asumen las políticas de desarrollo mediatizadas por ONGs en comunidades indígenas rurales del noroeste argentino (Castelnuovo 2010a; 2012) para centrar la atención en las prácticas y el rol de *brokers* de agentes vinculados al desarrollo local. Exploramos la actuación de la ONG Asociación Regional de Trabajadores en Desarrollo (de aquí en adelante, Aretede) durante la implementación de un programa estatal en el marco de un proceso de lucha que se desató en el 2004 en la comunidad guaraní Caraparí, con motivo de la posible construcción de un mega emprendimiento: un gasoducto. Al presentar este acontecimiento buscamos poner de relieve las múltiples posiciones que estos agentes adoptan de acuerdo al contexto e interlocutores. Así el estudio encontró que si en algunos momentos y frente a determinados interlocutores los técnicos de programas de desarrollo promovidos desde el Estado asumen este rol, en otros toman distancia de este y adoptan un papel como integrantes de una ONG para poder acompañar las luchas de los pueblos en las que sus derechos son vulnerados por el propio estado nacional, provincial o municipal. Este hecho nos permite reflexionar acerca de la labilidad entre las prácticas que definen el ser agente de desarrollo estatal del ser integrante de una ONG, poniendo en discusión la idea de que se trataría de esferas separadas cuando en realidad lo que surge del análisis es que entre las prácticas de los agentes estatales y las de las ONGs existen fronteras porosas.

El concepto de *brokers* de desarrollo⁸ elaborado por Olivier de Sardan (2005) e inspirado en el enfoque de interfase de Long⁹ (2000) nos da un interesante soporte para seguir nuestro análisis y pensar la actuación y prácticas de las ONGs. Este concepto se refiere precisamente a actores tales como las ONGs que representan a un determinado grupo (o expresan sus “necesidades”) frente a otra institución de desarrollo, que están situadas en la arena local y que sirven como intermediarias para drenar esos recursos externos comúnmente llamados ayuda internacional. Olivier de Sardan plantea una distinción entre este tipo de mediadores, los *brokers*, y los agentes de

desarrollo a los cuales define a través de una característica: es por medio de su agencia que las instituciones de desarrollo que los emplean se dirigen a los “beneficiarios de desarrollo”¹⁰ (Sardan 2005: 167).

Ahora bien, el hecho de que los *brokers*¹¹ sean percibidos “teniendo competencias particulares, estrategias y carreras” y ocupando “posiciones institucionales claves” los coloca en un rol central como intermediarios entre las instituciones de desarrollo y los beneficiarios de sus políticas (Bierschenk *et al.* 2000, en Mosse y Lewis 2006: 13). Esta mirada que privilegia la idea de que la realidad social del desarrollo está mejor iluminada a través de la atención al rol de los *brokers*, es complejizada cuando se introduce la noción de traducción. En este sentido, autores como Mosse y Lewis¹² (2006) sostienen que los análisis también deben contemplar cómo los proyectos de desarrollo –siempre impredecibles– se vuelven reales a través del trabajo de crear o traducir intereses, creando un contexto al unir apoyos y dar lugar a interpretaciones. Desde este enfoque, lo que requiere explicación es la aparente congruencia entre problemas e intervenciones. Y es la metáfora de la traducción la que permite examinar cómo a pesar de la fragmentación y disentimiento que caracteriza al desarrollo, es posible que entidades heterogéneas (actores, ideas, intereses, eventos, objetos, etc.) estén comprometidas en la producción de un campo unificado. Esa tarea de construir y mantener significados y representaciones coherentes es la que llevan adelante los *brokers* por medio de la traducción de las diferentes lógicas, intenciones, objetivos y ambiciones de una variedad de personas e instituciones. A través de su poder de traducir y administrar significados los *brokers* son capaces de desempeñarse aun cuando sus prácticas se opongan a las narrativas dominantes que orientan las acciones de las agencias de ayuda nacional e internacional.

Teniendo en cuenta que la clasificación tajante entre los dos tipos de mediadores (agente de desarrollo y broker) propuesta por Olivier de Sardan trae aparejado una serie de limitaciones, adoptamos la noción de *brokers* en un sentido amplio para referirnos al rol de intermediario que desempeñan tanto agentes como instituciones de desarrollo. Esta posición se sustenta en uno de los hallazgos que surge del análisis etnográfico del rol de mediador que desempeñan agentes de desarrollo local: su labilidad entre ser técnicas de un programa estatal y miembros de Aretede. No obstante, vale la pena mencionar que esta diferenciación analítica suele ser una estrategia importante de los actores. Es decir, al mismo tiempo que la fluidez entre agentes estatales y de la sociedad civil propicia las condiciones para una negociación entre los actores involucrados, tanto más importante para los actores es caracterizar aquel con quien se negocia presentándose ya sea como “comunidad”, “sociedad civil” o “Estado”. Asimismo, siguiendo lo planteado por Mosse y Lewis, a través de nuestro estudio nos proponemos poner de relieve cómo los proyectos de desarrollo se vuelven reales por medio del trabajo de crear o traducir intereses. De ahí que, como apuntan dichos autores, “los modelos de políticas y el diseño de programas deban ser transformados en la práctica”, entendiéndolo por ello que deben ser traducidos a diferentes lógicas de acuerdo a las intenciones, objetivos y ambiciones que guían a las personas e instituciones (Mosse; Lewis 2006: 15). Este enfoque es interesante para pensar cómo las técnicas adaptan o “traducen” los objetivos, intereses e intenciones (no siempre coincidentes o coherentes) de las personas e instituciones que forman parte del proyecto de mejoramiento doméstico.

El trabajo está organizado en cuatro partes con la presente introducción. En la segunda presentamos a la comunidad Caraparí y el conflicto ocasionado por la construcción de un gasoducto como el escenario a partir del cual un mismo grupo de personas se desempeñan en el rol de *brokers* a veces presentándose como ONG y otras como agentes estatales de un programa de desarrollo estatal. En la tercera parte analizamos las prácticas de las técnicas/ONG desplegadas durante la implementación de un proyecto de mejoramiento doméstico cuyas destinatarias eran mujeres indígenas de dicha comunidad. En el cuarto apartado realizamos unas consideraciones finales sobre las porosidad entre las prácticas de los agentes estatales y las ONGs y lo poco fértil que resulta para el análisis etnográfico partir de un enfoque que asuma a priori la contraposición entre el estado y la sociedad civil. La estructura del texto intenta reconstruir esa labilidad que caracteriza la actuación de los *brokers* evitando la presentación compartimentada de los actores como agentes estatales, organizaciones no gubernamentales y comunidades indígenas.

EL PUEBLO GUARANÍ DE CARAPARÍ Y LOS *BROKERS* DE DESARROLLO

Caraparí está situada a lo largo del cauce que sigue el curso del río Itiyuro entre una frondosa vegetación tropical, constituyéndose en uno de los primeros poblados guaranícos fronterizos argentinos de lo que antiguamente formó parte del vasto territorio indígena de dicho pueblo¹³. Este asentamiento indígena está ubicado a la vera de la ruta nacional N° 34, a 14 kilómetros de la ciudad de Aguaray y a 8 kilómetros de la frontera con Bolivia. Cuenta con una población de aproximadamente seiscientos habitantes de los cuales en una amplia mayoría se reconocen como pertenecientes al pueblo Guaraní, si bien existen varios matrimonios mixtos fundamentalmente con pobladores no indígenas denominados 'criollos'¹⁴. Sus habitantes han adoptado el catolicismo como religión, siendo San Francisco del río Caraparí una de las primeras misiones dependientes del Centro Misionero Franciscano de Tartagal que actuó en la zona norte. La fundación se remonta al año 1933 y estuvo a cargo del padre Mariano Colagrossi. La presencia de los franciscanos perdura hasta la actualidad, teniendo además injerencia en los asuntos de la vida comunitaria. Lo cual significó y significa para los pobladores, por un lado, una serie de ventajas en términos, por ejemplo, de acceso a la educación, salud y vivienda y, por el otro, un control y coerción sobre la subjetividad, formas de relacionamiento entre los géneros y prácticas indígenas (rituales y ceremonias, trabajo agrícola y aprendizaje de oficios, uso de la lengua, del territorio y de los recursos naturales, etc.). Uno de mis interlocutores expresó en qué consistía esa sujeción ejercida por los franciscanos relatándome que en tiempos del arete (ceremonia de gran importancia para el pueblo Guaraní en agradecimiento a la tierra por la cosecha de maíz), los curas obligaban a la gente a asistir diariamente a misa, estipulaban un período máximo de duración de tres días para este festejo y controlaban por medio de su presencia las diversas acciones y comportamientos que se desarrollaban durante el evento. Caraparí fue una de las primeras comunidades rurales en contar con su propio centro educativo (hoy asisten más de 200 alumnos en turno mañana y tarde en los niveles de jardín hasta noveno año). La educación en manos de los religiosos prohibió el uso de la lengua guaraní, una medida que perdura hasta la fecha aún cuando

el país dispone desde 2006 de una legislación en materia de educación intercultural bilingüe¹⁵. En la actualidad, las religiosas que viven allí prestan servicios de catequesis en la escuela y enfermería en un puesto sanitario; además de cooperar en las tareas vinculadas a la eucaristía que se celebra cada domingo en la capilla.

La población de Caraparí está distribuida en cuatro parajes –Caraparí centro, Madrejones, Yerba Buena y Playa Ancha– y cubre una superficie de 766 hectáreas. Con excepción de Caraparí centro que está en la jurisdicción de Aguaray, el resto forma parte del municipio de Salvador Massa. Desde diciembre de 1993 cuentan con personería jurídica provincial y con títulos comunitarios de sus tierras que fueron donadas por la orden franciscana, extendiéndose el poder sobre la cédula parcelaria hasta el año 2014. La población indígena está organizada como comunidad aborígen y su representante político más visible es la figura del cacique. La conformación de una comunidad con reconocimiento jurídico por parte del estado provincial inaugura para los pobladores una nueva etapa en la que dejan de estar bajo tutela de los frailes. Es decir, los religiosos empiezan a perder control y autoridad sobre la vida de la gente, o lo que es una faceta del mismo proceso: las autoridades indígenas comienzan a disputárselo. Paradójicamente, gran parte de la experiencia del cacique, sus relaciones interpersonales con otros caciques y dirigentes y conocimientos en materia de derechos indígenas (los cuales jugaron un papel decisivo en su elección como máxima autoridad) tuvieron que ver con su trayectoria y participación en diversos encuentros y capacitaciones adonde había sido convocado por el vínculo que mantenía con religiosos que a su vez estaban relacionados con miembros de dos organizaciones cristianas: Instituto de Cultura Popular (Incupo) y Equipo Nacional de Pastoral Aborígen (Endepa). Gracias a esta última participó de las reuniones y debates que se llevaron a cabo en el marco de la reforma constitucional nacional del año 1994 y de la reforma constitucional provincial de 1998. La importancia que tuvo la formación en derechos y la red que a lo largo de los años consolidaron entre dirigentes y miembros de organizaciones religiosas y de la sociedad civil, quedó plasmada en un testimonio del cacique:

Hasta el día de hoy tuvimos algunos conflictos con las grandes empresas pero ahí estamos luchándolo y haciendo valer nuestro derecho. Sin ir a la violencia ni a nada sino usando las herramientas que nosotros mismos hemos elaborado con ayuda de los asesores jurídicos como son las leyes que están enmarcados en la Constitución nacional y provincial y tenemos [además] las leyes internacionales que nos amparan a nosotros. [...] Nosotros no nos vamos a dejar así nomás porque para eso tenemos nuestros derechos y hay que hacerlos respetar. Ya no es como antes (Vera, Caraparí, 10 de noviembre de 2010).

Si hasta ese entonces los derechos habían consistido en una materia de aprendizaje, la presencia de empresas multinacionales y propietarios privados avanzando sobre territorio indígena los convirtió, como relata el cacique, en una poderosa herramienta de lucha. Varias comunidades de la zona cuentan con una diversidad de recursos naturales que van desde cuencas gasíferas y petrolíferas, madera de bosques y montes hasta grandes extensiones de tierra y suelo que llaman la atención de empresarios abocados a la ganadería y a la producción comercial extensiva a secano de granos, soja¹⁶, porotos, maíz, maní, cártamo, etc. El hecho de que a estas actividades se relacionen las principales fuentes de trabajo en la zona y que además los municipios mantengan estrechos vínculos de cooperación con estos actores y empresas agudiza aún más los niveles de confrontación existentes en las comunidades indígenas del Departamento.

Esta situación de vulnerabilidad, abandono, atropello y violación de derechos en la que se encuentran muchos de los pueblos y comunidades indígenas de la región fue percibida por varias ONGs y agencias de cooperación internacional como una razón de peso para asentarse en la zona. La actuación de las ONGs en el Chaco y las yungas salteñas se remonta a principios de la década del noventa (Mendoza 1994) y, fundamentalmente, como correlato de los lineamientos planteados por agencias como el Banco Mundial, la Agencia de Cooperación Alemana, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Unión Europea¹⁷. Aunque también tienen una fuerte presencia organizaciones y programas de ayuda de las iglesias alemanas como Misereor y Pan Para el Mundo que están vinculados a ONGs cuyos orígenes se remontan a la actuación de las iglesias anglicana y católica en la zona. Con el tiempo, el trabajo social de estas iglesias comenzó a canalizarse a través de asociaciones, fundaciones y ONGs, como Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino¹⁸ (Asociana) y la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz¹⁹ (Fundapaz). Así a sus anteriores tareas de acción pastoral, las iglesias sumaron otras vinculadas a la implementación de programas de desarrollo nacionales e internacionales.

Como anticipamos, en Caraparí, al igual que en muchas otras comunidades guaraníes, su vínculo con los franciscanos los condujo a trabar relación con miembros de Endepa (en la actualidad sus integrantes están organizados bajo la figura de la asociación civil Tepeyac) quienes como parte de su trabajo de *promoción humana*²⁰ realizaron capacitaciones en derechos. Especialmente, su trabajo consistió en dar a conocer los derechos de los pueblos indígenas y acompañarlos en sus luchas por obtener reconocimiento por parte del Estado nacional y provincial. Como Caraparí mantenía fuertes lazos con los franciscanos las organizaciones de desarrollo laicas²¹ territoriales no habían encarado trabajos en la comunidad. Fue entonces cuando la comunidad vivió una situación de *abandono* por parte de los franciscanos y el Obispado de Orán que decidieron no asumir la defensa de la comunidad contra la refinería que se abrió una puerta de ingreso para las organizaciones no gubernamentales.

Caraparí formaba parte de una serie de comunidades indígenas que en 2004 iba a ser afectada por la construcción de la traza de un gasoducto de la empresa multinacional Refinor S.A que estaba prevista desde Pocitos, en Bolivia, a la central argentina en Campo Duran y cuyo principal objetivo era ampliar la capacidad de volumen de transporte de gas, en un escenario nacional marcado por una crisis energética que resonaba como una de las consecuencias de las reformas estructurales de los años noventas (Kozulij 2011). El gobierno nacional había firmado un acuerdo autorizando a la empresa a avanzar con la obra y transportar un cuantioso volumen de gas natural, sin embargo los pueblos indígenas no habían sido informados ni consultados²². Desconociendo los posibles impactos que el mega emprendimiento podía ocasionar, la comunidad Caraparí exigió la realización de estudios culturales, sociales y ambientales; además de solicitar la entrega de computadoras para la escuela, la construcción de un comedor comunitario y la contratación de pobladores locales en la obra. No obstante la solicitud de la comunidad y la normativa vigente a nivel nacional y provincial, los estudios topográficos y ambientales nunca se llevaron a cabo. Muy por el contrario, luego de algunos desencuentros, personal de la empresa²³ ingresó a la comunidad con maquinaria pesada (retroexcavadoras y niveladoras, camiones y camionetas) arrollando a su paso árboles, arbustos, cercos tradicionales de cultivo de maíz y otros sembradíos.

Es precisamente este escenario de conflictividad el que propició el comienzo de la actuación de la ONG Aretede en la comunidad. Para ese entonces, las fundadoras de esta ONG ya llevaban más de quince años desempeñándose en la zona. Sus primeros pasos los dieron de la mano de un programa estatal abocado al desarrollo rural: el Programa Social Agropecuario (PSA, de aquí en adelante). Allí trabajaron como técnicas zonales hasta que, en el 2002, decidieron conformar la asociación civil Aretede. En este sentido, y adelantándonos al próximo apartado, el análisis de sus trayectorias²⁴ pone de relieve, por un lado, cómo fue que se fueron posicionando en su rol de agentes intermediarios de desarrollo local como técnicas y fundadoras de la ONG entre el estado y las comunidades indígenas. Y, por el otro, echa luz acerca de la labilidad entre ser técnicas de un programa estatal y miembros de Aretede. Sin embargo, como mostraremos, esta fluidez entre agentes estatales y de la sociedad civil (que en ocasiones propicia condiciones para negociar entre ellos) no siempre se corresponde con su modo de presentarse. A veces, la diferenciación y separación de "espacios" (el del Estado y el de la sociedad civil) se vuelve una herramienta, una "estrategia", importante de negociación para los actores locales, quienes según el contexto e interlocutores, deciden presentarse como "comunidad", "sociedad civil" o "Estado".

Los contactos de Aretede con miembros de la comunidad Caraparí se remontaban principalmente a los encuentros de mujeres y capacitaciones. Había sido precisamente durante una capacitación en derechos de los pueblos indígenas que se realizó en una comunidad que varios dirigentes de Caraparí conocieron al capacitador que poco tiempo después se convirtió en su abogado en la causa contra la refinera. El trabajo en promoción de derechos propiciado por el equipo de Aretede sumado a otras acciones²⁵ que despliegan en el territorio y con pueblos indígenas condujo a que ante el conflicto, los miembros de Caraparí recurrieran en "busca de [su] apoyo jurídico" (Aretede, Diagnóstico zona norte, 2008). Para ese entonces, los pueblos y comunidades afectados llevaban varios meses organizados en un proceso de asambleas permanentes y a partir de las cuales surge la decisión unánime de prohibir el acceso a los trabajadores de la empresa. Con el correr de los meses, la movilización disminuyó y excepto Caraparí²⁶ el resto de las comunidades fueron llegando a distintos acuerdos económicos con la empresa. Como el equipo de Aretede no desconocía que los políticos y empresarios locales buscarían por todos los medios desarmar la organización comunitaria, su principal tarea consistió en *fortalecer* la lucha indígena y *acompañar* la defensa de sus derechos desde el territorio. La estrategia que escogió Aretede consistió en la presentación e implementación de proyectos de desarrollo a través de un programa.

'ACOMPÑAMIENTO' Y MOVILIZACIÓN DE LA COMUNIDAD GUARANÍ: EL TELÓN DE FONDO DEL PROYECTO DE MEJORAMIENTO DOMÉSTICO

Aún cuando los proyectos desatan conflictos que sacuden la vida y relaciones comunitarias (Castelnuovo 2010b), éstos nunca han sido un motivo lo suficientemente potente como para que las técnicas los dejaran de lado. De hecho, para ellas los proyectos han sido y son una forma de vehiculizar una serie de *objetivos* dirigidos hacia las mujeres de las comunidades. Dicho de otro modo, los proyectos son un recurso y una suerte de excusa adoptados por las

técnicas para promover *objetivos* tales como la *participación*, los *derechos de la mujer* y de los *pueblos indígenas*. Al menos este fue el giro que ellas le dieron al “proyecto de mejoramiento doméstico” durante el proceso de lucha que se desencadenó en la comunidad Caraparí. A través de su implementación durante el año 2005 ellas fueron instalando un repertorio de tópicos que eran afines al posicionamiento que había adoptado la comunidad contra la refinería y a sus propios intereses de reforzar el valor y la posición de las mujeres en el ámbito comunitario. El desarrollo de los proyectos fue una oportunidad privilegiada para tener un contacto directo con las mujeres y así poder *acompañar* a la comunidad en su posición de lucha. Dicho de otro modo, los proyectos fueron el modo que escogieron para acrecentar su presencia en la comunidad y así apoyar la movilización en función de cómo se iban desarrollando los acontecimientos.

El verdadero nombre del proyecto de *mejoramiento doméstico* era subproyectos de tipo F y se trataba de una línea de financiamiento enmarcada dentro del Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER²⁷). Este programa tuvo una cobertura nacional y fue ejecutado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca que actúa de manera descentralizada en las veintitrés provincias del país a través de las unidades provinciales. Como parte de los objetivos generales del programa figuraba “contribuir a la superación o reducción del nivel de pobreza y mejorar las condiciones de vida de la población beneficiaria [...] (Documento del PROINDER 1998: 7), siendo sus “beneficiarios”²⁸ las “familias rurales pobres vinculadas a la actividad agropecuaria”. El programa definió a las familias como compuestas principalmente por “pequeños productores minifundistas” y, en menor medida, “trabajadores transitorios agropecuarios”. Fue su condición de “pobres” y “mujeres” lo que hizo posible que las técnicas vehiculizaron los proyectos hacia las mujeres de Caraparí. Para este “sector” el PROINDER definió el siguiente objetivo: “garantizarles la igualdad de oportunidades, previendo acciones dirigidas especialmente a ellas a fin de promover y afianzar su participación” (Documento del PROINDER 1998: 9). Cabe también aclarar que el programa se planteó una “*estrategia*” de tipo “*participativa*”, entendida como un enfoque que debía contemplar los siguientes aspectos: “fortalecer el surgimiento de la demanda de abajo hacia arriba”; “garantizar un proceso de formulación y ejecución participativo” y, por último, “asegurar la intervención de los beneficiarios y las entidades de apoyo en las instancias de administración y seguimiento del Proyecto” (Ibíd.: 22).

La Unidad Provincial del Programa de Salta recibió un presupuesto de \$753.250 para el financiamiento de proyectos y asistencia técnica. De acuerdo a lo que se indica en una cartilla de difusión del programa, la decisión fue destinar el 77% de los fondos “para los departamentos focalizados (Cachi, San Martín, Orán, Santa Victoria, Rivadavia, Iruya) y el 23% para los no focalizados (Chicoana, Molinos, San Carlos, Guachitas, La Viña, Rosario de Lerma)” (2000: 3). El programa cuenta con dos componentes principales: Apoyo a las Iniciativas Rurales (AIR) ejecutado por el PSA, y fortalecimiento institucional²⁹ ejecutado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario. El primer componente busca mejorar las condiciones de vida de las familias rurales pobres de pequeños productores minifundistas y trabajadores transitorios agropecuarios a través del financiamiento de iniciativas agropecuarias. Este componente prioriza áreas geográficas con índices elevados de pobreza rural, como también busca “rescatar el rol de los grupos vulnerables al interior de la pobreza rural agraria” (Biaggi *et al.* 2007: 116). El financiamiento

tanto en inversiones como asistencia técnica no es reembolsable y está destinado a la ejecución de seis tipos de subproyectos entre los cuales se encuentra el de Mujeres Rurales "F". Este componente comenzó recién a ejecutarse en el año 2000. De acuerdo a lo que se establece en un informe técnico, los subproyectos tipo F "esta[ban] destinados a brindar financiamiento y asistencia técnica a mujeres rurales para la incorporación de tecnologías sustentables para actividades domésticas" (Biaggi *et al.* 2007: 116). Su objetivo era "mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres y lograr una mayor eficiencia en el aprovechamiento de los recursos naturales y energéticos" (Ibíd.: 117). Como un camino en la búsqueda de *aliviar el trabajo doméstico* se mencionaba que los fondos podían destinarse a la "adquisición de insumos, bienes o equipos que aumentaran la eficiencia en el aprovechamiento de la energía (solar, eólica, térmica)". Ahora bien, ¿cómo se implementó el proyecto entre las mujeres de Caraparí?

Una de las primeras cosas que tuvieron que hacer las mujeres para comenzar a recibir los fondos del proyecto fue constituirse en grupos. La técnica se había acercado a unas pocas mujeres con las que tenía un vínculo previo basado en su participación en encuentros y capacitaciones para comentarles acerca del proyecto y ellas estuvieron de acuerdo con la propuesta. Había que formar grupos y para eso era necesario que ellas ampliaran la convocatoria a otras mujeres que pudieran estar interesadas. Siguiendo la división de cuatro zonas al interior de la comunidad, se eligieron distintas *representantes* que serían las encargadas de administrar el monto del proyecto, un total de 50 mil pesos argentinos.

Entretanto las mujeres recibieron una *capacitación en proyecto* a cargo de una de las técnicas. La idea era que a través de distintas dinámicas grupales las mujeres se fueran introduciendo en el universo de los proyectos. Así mientras avanzaban en claridad con el objetivo del proyecto - aliviar el trabajo doméstico -, también fueron identificando otros intereses, motivaciones y preocupaciones relacionados con el conflicto que surgió a partir del avance del gasoducto. Ahora bien, ¿qué otros objetivos tenían las mujeres? ¿En qué consistía un proyecto? ¿Cómo se lo implementaba? ¿Cómo trabajar en grupo? ¿Qué cosas se podían adquirir? ¿Qué cosas necesitaban? ¿Quiénes serían las responsables y cómo asumirían esa responsabilidad? Para trabajar sobre estos ejes se utilizaron distintas técnicas de taller grupal que permitieron ir definiendo objetivos que iban más allá de los planteados por el proyecto, tales como mejorar las condiciones de vida y propiciar la participación igualitaria, la organización y la articulación con otros grupos.

La convocatoria resultó en cuatro grupos integrados con alrededor de 13 personas cada uno; es decir, un total aproximado de cincuenta mujeres de distintas edades, madres solteras, mujeres con o sin hijos. De esta forma, quedaron incluidas una importante cantidad de mujeres por grupo familiar. Paralelamente a la elección de responsables las mujeres fueron identificando una serie de problemas relacionados con el alivio del trabajo doméstico: no contar con equipamiento; la situación de deterioro de las cocinas y los inconvenientes de que los lavaderos estuvieran a la intemperie por las fuertes lluvias del verano; los escasos utensilios para la preparación, conservación y venta de comidas y, por último, la dificultad de compartir el trabajo doméstico con los maridos. Una vez que habían reconocido estos problemas, comenzaron con la elaboración de *listas* de las compras que se proponían realizar con los fondos del proyecto. A esto le siguió la rendición de compras, la planificación de las

obras y una reflexión acerca del trabajo y los roles que las mujeres desempeñaban en sus familias. Para Olga³⁰, la técnica, aliviar el trabajo doméstico con la compra de lavarropas, cocinas y materiales de construcción era tan solo un objetivo pequeño en comparación con el *gran objetivo* que la movilizaba: promover la *participación* de las mujeres en el consejo comunitario y fundamentalmente “apoyar” la defensa de los derechos indígenas y de las mujeres. Tal como expresó la técnica durante una de las reuniones en la comunidad:

Los proyectos vienen porque ustedes tienen derechos a mejores condiciones de vida: servicios de salud, acceso a la tierra, a la educación, derecho a opinar, a tomar decisiones, a estar organizadas. La cocinita es un chiquito y lo otro es más grande. Es lo que históricamente les pertenece. Yo y Nora las vamos a acompañar en el proceso de lucha por la tenencia y no violación de los derechos indígenas y por los derechos de la mujer. (...) Queremos al programa y además, nosotros como institución, queremos ese objetivo más grande que es defender la tierra, la defensa de los derechos indígenas y de las mujeres. Este es un objetivo pequeño, un pequeño aporte de ese otro gran objetivo. Que el objetivo sea una mayor participación de la mujer en el consejo, que se animen a ir hablando. Vamos a trabajar la participación. La idea es que participemos todos en conjunto, los varones y las mujeres, pero ahora de a poquito las mujeres... Por eso tenemos que estar informadas durante, antes y después del proyecto. Ustedes opinaron: quiénes, cuántos, qué querían hacer y comprar. Se había informado que había un programa que las iba a ayudar y se han tomado las decisiones. Cuando se pasan estos tres puntos importantes decimos que hay participación. Si nos quedamos en la casa, opinan y toman las decisiones otros por nosotras (Olga, 2 de septiembre de 2005).

Como surge del anterior testimonio, para la técnica la *participación* tenía que ver con la toma de decisiones dentro de ámbitos comunitarios tales como asambleas y consejos. Aunque también con afianzar el rol que habían adoptado las mujeres indígenas³¹ en el marco del conflicto desatado por la construcción del gasoducto. De hecho fueron mayoritariamente mujeres quienes estuvieron presentes durante los momentos de tensión, participando de las asambleas, involucradas en las tareas de organización y difusión de medidas de lucha y resistiendo diariamente el avance de las máquinas y del personal. En última instancia todas estas actividades se correspondían con la participación en el sentido que Olga le otorgaba y su búsqueda de promover la organización anclando el proceso de lucha en una reivindicación histórica y legítima por la tierra con sustento en derechos reconocidos por el estado provincial y nacional. En palabras de Olga, “Veamos como conociendo nuestros derechos vamos aprendiendo a defendernos. La comunidad está en alerta. Es importante que la voz de la mujer se escuche y sea valorizada”.

El protagonismo que las técnicas y fundadoras de Aretede otorgan a las “mujeres indígenas” se vincula con su mirada sobre ellas como *transformadoras de la realidad* y con sus propias trayectorias como actores de desarrollo. De hecho, gran parte de su trabajo está orientado a lograr que *las mujeres indígenas* sean reconocidas y valoradas en distintos ámbitos (doméstico, comunitario y extra comunitario). Este trabajo lo habían iniciado tiempo atrás, cuando como promotoras de un programa productivo comenzaron a organizar a las mujeres³² a través de la conformación de *grupos*. En esos espacios organizativos empezaron un trabajo de reflexión y cuestionamiento del *rol doméstico* de la mujer indígena a partir del cual tomaron conocimiento sobre la situación de desatención e invisibilidad en la que estaban inmersos los pueblos y mujeres indígenas de la zona. Para las fundadoras de Aretede los proyectos productivos eran una piedra angular dentro de las acciones que emprendían en tanto eran el medio para trabajar en el leitmotiv de sus acciones: darle visibilidad a las mujeres y pueblos indígenas, promoviendo su participación

y el reconocimiento de sus derechos con miras a lograr su posicionamiento como actores políticos. Este mismo sentido era el que ellas encontraban para el proyecto de mejoramiento doméstico que habían implementado en la comunidad Caraparí. Las técnicas no desconocían los objetivos del proyecto; no obstante, lo que surge del análisis es cómo ellas los fueron adaptando, traduciendo, en función de sus propios intereses, objetivos e intenciones y a aquellos de la comunidad. De ahí que la letra del proyecto fuera adecuada a la situación de lucha que vivía la comunidad.

En cierto, modo fue eso mismo lo que las llevó a constituirse como Aretede³³. Tal como me comentaron sus fundadoras, esto tuvo que ver con una estrategia y la posibilidad de tomar un *norte*. Como señalamos, las técnicas llevaban varios años de trabajo en “las comunidades indígenas de la ruta 34” (de Pocitos, Aguaray y Tartagal); no obstante, ellas percibían un techo que frenaba sus propios proyectos: el trabajo dependía del financiamiento que recibían de algún programa y de su contratación en carácter de técnicas. Fue así como comenzaron a transitar un proceso de organización con el objetivo de constituirse como “fundación Aretede”. De acuerdo a lo que entendían, esta vía prometía salir del escollo en el que se encontraban: “Hubo algo de estratégico en construirnos como Aretede porque para pedir financiamiento no era cuestión de darle a Leda y a Olga, sino institucionalmente como Aretede”. La conformación como ONG aparecía entonces, por un lado, como el camino para solicitar financiamiento y, por el otro, como la posibilidad de darle un norte; es decir, de planificar y encauzar su trabajo más allá de los programas que las contrataban y financiaban proyectos. Fundamentalmente, el norte y la estrategia estaban vinculados con asumir una mejor posición para poder articular y negociar con diversos agentes involucrados en el universo del desarrollo y con la posibilidad de asumir una posición más allá del PSA, el programa estatal en el que venían trabajando y del que dependió, en términos de financiamiento, la mayor parte de sus acciones en la zona. De la importancia que tuvo constituirse como Aretede en relación a contar con un lugar *desde afuera* para *acompañar las luchas* de los pueblos indígenas con quienes ellas sienten empatía, me habló una de las fundadoras durante una conversación que mantuvimos en su casa:

La cuestión muy fuerte de que nosotros acompañamos luchas por la tierra en contra de los gasoductos, en contra de los sojeros, incluso contra las madereras. O sea, no nosotras en sí, pero la gente que nosotras acompañamos sí. Entonces, bueno, es como que también no es fácil en cierto punto... Nosotros en algún momento como hicimos cosas encubiertas desde apoyar cuestiones muy jodidas de la gente, o sea, estamos en contra del estado nacional, provincial y las multinacionales. Por eso nosotros, como estrategia, necesitamos, hemos decidido, ser otra forma, no ser parte de la Subsecretaría [de Agricultura Familiar se crea en 2008 y seguirá manejando los proyectos del PSA-PROINDER] así directamente, sino como una organización no gubernamental. *O sea, soy una defensora del estado, defensora de que el estado tiene que implementar políticas públicas. Pero bueno hay cuestiones que por estrategia uno tiene que estar desde afuera.* [resaltado de la autora]

La conformación de la ONG crea un nuevo escenario de negociación y articulación. Como surge del testimonio, es desde esta posición que las fundadoras encuentran un modo de “acompañar” las luchas de las comunidades indígenas y de colocarse en “contra” el Estado nacional, provincial y las multinacionales. Sin embargo, como también aparece en el testimonio, este hecho no se contrapone con el valor que le reconocen al Estado y su rol en

la implementación de políticas públicas. De ahí que las técnicas planteen como estratégica la posición que adoptan en función de los distintos contextos y los diversos actores con los que interactúan. En este sentido, si bien la fluidez entre agentes estatales y sociedad civil propicia condiciones adecuadas para la negociación, por otro lado también es cierto que en ocasiones se escoge como estrategia la diferenciación.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de procesos de desarrollo local en el noroeste argentino muestra que los roles y las prácticas de los actores involucrados en este universo llevan a complejizar la idea de que las ONGs se encuentran en las antípodas del Estado. Por el contrario, la observación dejó al descubierto que las relaciones entre agentes estatales y no gubernamentales no sólo pueden ser dinámicas y ambivalentes, sino que además resulta complejo delimitar analíticamente los límites/las fronteras existentes entre las prácticas de unos y otros. Lo cual se vincula con la idea desarrollada por Dagnino, respecto de que sociedad civil y Estado son siempre mutuamente constitutivos. Esto fue precisamente lo que intentamos mostrar a través del análisis de la intervención del proyecto de mejoramiento doméstico en el cual los actores de desarrollo desplegaron un amplio abanico de recursos, negociaciones y estrategias en función de sus intereses, ya fuera como técnicas y/o como integrantes de la ONG.

La porosidad entre las prácticas de los agentes estatales y no gubernamentales también surgió de contemplar las trayectorias de estos agentes. Pues este análisis nos permitió iluminar de qué forma y en qué sentido sus competencias; estrategias y caminos profesionales son un factor de peso en su reconocimiento como *brokers* de desarrollo. Colocar la atención en el rol que desempeñan estos actores nos permite capturar las múltiples posiciones que éstos adoptan de acuerdo a los diferentes contextos e interlocutores.

Si algunos estudiosos han echado mano a la idea de que las ONGs son las representantes idóneas de los intereses de la sociedad en oposición al Estado, este estudio revela precisamente lo encorsetado que resulta pensar la realidad social desde ese tipo de enfoque. Lo mismo ocurre con la afirmación respecto de que el financiamiento estatal o internacional limita la acción de las ONGs, construyendo una relación de dependencia.

Mirar los procesos de desarrollo local (prácticas cotidianas, encuentros, experiencias, posicionamiento de los actores sociales) nos permite acceder a la diversidad de formas en que el Estado y las ONGs se construyen históricamente. Y explicar cómo es que agentes de desarrollo llegan a consolidarse como actores claves en la arena local, disputando la representación y defendiendo los intereses de diversos actores: comunidades, Estado y sociedad civil. La investigación etnográfica se vuelve en este sentido fundamental para mostrar cómo a pesar de la fragmentación y disenso actores heterogéneos del desarrollo están constantemente comprometidos en producir un campo unificado a través de sus acciones. Como plantean Mosse y Lewis (2006), la tarea de los *brokers* consiste en producir y mantener significados y representaciones coherentes por medio de la traducción de las diferentes lógicas, intenciones, objetivos y ambiciones de una variedad de personas e instituciones. Esa tarea de sintetizar contradicciones fue la que precisamente observamos llevar adelante los *brokers* en su rol de

intermediarios como agentes estatales y no gubernamentales y representantes de las comunidades indígenas en el marco de políticas de desarrollo. A modo de conclusión recuperamos un fragmento de un testimonio que consideramos ilustra la ambigüedad de la posición ocupada por los agentes de desarrollo: "O sea, soy una defensora del estado, defensora de que el estado tiene que implementar políticas públicas. Pero bueno hay cuestiones que por estrategia uno tiene que estar desde afuera".

NOTAS

- 1 Agradezco a Aretede, Fundapaz, Tepeyac, Asociana y muchas otras personas vinculadas al universo del desarrollo que colaboraron con esta investigación. Asimismo, a las mujeres guaraníes de la comunidad Caraparí que me permitieron colaborar desde una investigación etnográfica activista con el proceso de movilización y lucha que ellas habían emprendido ante el avance de la construcción del gasoducto por parte de la multinacional. Las campañas de trabajo de campo (2005-2013) fueron financiadas a través de una beca doctoral y posdoctoral del CONICET y por los Proyectos UBACyT "Representaciones sociales y procesos políticos: análisis antropológico del lugar del ritual en el dominio político" (2004-2008) y "Procesos políticos, relaciones personales, e instituciones estatales. Análisis etnográfico y comparativo de la producción social de distintos niveles de organización político-administrativa" UBACyT (2011-2014), ambos dirigidos por el Prof. M. Boivin.
- 2 Dagnino apunta que existe una difundida y persistente tendencia a ver la sociedad civil como "la casa de las virtudes democráticas", mientras que el Estado es percibido como la "corporización del mal" (Dagnino 2011:123). Estas representaciones se corresponden con el papel que las primeras jugaron como fuerzas de resistencia durante la década del setenta ante los regímenes dictatoriales que se impusieron en América Latina. Por otro lado, Kamat (2004) apunta de que, además de que la oposición de estado versus sociedad civil crea una falsa dicotomía que es analíticamente inviable, el hecho de focalizarse en el Estado silencia otro tipo de relaciones como aquella que las ONGs mantienen con la economía capitalista.
- 3 Tras el vocablo ONG existe un repertorio de organizaciones muy diversas desde el punto de vista ideológico y organizacional (prácticas de intervención; formas de relacionamiento con el estado y agencias de cooperación; financiamiento; etc.)
- 4 Este campo de estudio ha sido y viene siendo abordado en diversos contextos, por antropólogos latinoamericanos (Souza Lima y Hoffman 2002; Cássio Noronha 2010; Isla y Colmegna 2005; Occhipinti 2005; Castelnuovo 2010a, 2012; Bretón Solo de Zaldívar 2001; Vieco 2010).
- 5 Ver, por ejemplo, Messner (1999) y su señalamiento respecto de que las ONGs han sido representadas como opositoras al estado y romantizadas; caracterizadas por su búsqueda del "bien común" o de "hacer el bien" (Fischer 1997), y, en el contexto neoliberal, tildadas de haber perdido su independencia para pasar a convertirse en consultoras puestas al servicio de sus directores y financiadores institucionales: instituciones multilaterales o instituciones públicas nacionales (Hours 2005).
- 6 Autores como Kamat (2004) sostienen que lejos de promover la democratización, lo que se estaría observando es que las ONGs fortalecen el liberalismo y debilitan la democracia. También se ha cuestionado su supuesta posición apolítica e independencia con respecto al estado y al mercado. Varios autores parecen estar de acuerdo en que ellas están "íntimamente conectadas con sus propios gobiernos en relaciones que son tanto ambivalentes como dinámicas, a veces cooperadoras, a veces contenciosas, a veces ambas simultáneamente" (Chazan 1992; Clarke 1993; Farrington & Lewis 1993; Ndegwa 1996; Weisgrau 1997; en Fisher 1997: 451).
- 7 En procesos de desarrollo, algunos analistas han considerado a las ONGs como organizaciones eficientes, flexibles y democráticas capaces de fortalecer la sociedad civil, facilitar la participación política de las bases y proveer oportunidades económicas para los pobres, en comparación con la actuación ineficaz y autoritaria del estado en los países en desarrollo. Sin embargo, son muchos los autores que han señalado la actitud más directa y de "colaboración" de las ONGs con el estado en las actividades de desarrollo (Bebbington 1993) y criticaron su habilidad para promover la "democratización" representando los intereses de los pobres y orientando sus necesidades (Ver Martínez Novo 2006: 120).
- 8 En este trabajo nos limitaremos a examinar los sentidos que esta noción adquirió en la antropología del desarrollo. No obstante, el brokerage es un tema que fue ampliamente abordado desde la antropología política, y en especial desde la escuela de Manchester.
- 9 La interfase entendida como "los puntos críticos de intersección entre múltiples vidas-mundos o dominios donde existen discontinuidades basadas en discrepancias de valores, intereses, conocimientos y poder" (Long 2000: 198).
- 10 El agente sanitario y el técnico agrícola son ejemplos de actores que desempeñan roles de mediación, encontrándose entre sus funciones la de defender sus propios intereses, la de defender los intereses de la institución y la de mediar entre varios intereses de actores y facciones locales (Olivier de Sardan 2005).
- 11 En el contexto de desarrollo africano, algunos estudiosos han definido el rol de los brokers como un modo de acción política dentro del escenario de la ayuda internacional (Bierschenk *et al.* 2000, en Mosse y Lewis 2006).

- 12 Su trabajo busca ir más allá del enfoque de Bierschenk y sus colegas (2002) que plantea que el brokerage es requerido por la coexistencia de diferentes racionalidades, intereses y significados orientados a producir un orden, legitimidad y éxito que asegure el flujo de financiamiento. Por otro lado, Mosse y Lewis critican a Olivier de Sardan el hecho de que su análisis implica la existencia a priori de determinadas dimensiones sociales de las cuales los brokers formarían parte (tales como sus competencias particulares, estrategias, trayectorias, carreras).
- 13 Su territorio yacía a lo largo de la cordillera del Aguarague y se extendía desde el norte del río Guapay y al pie de las serranías hasta unos kilómetros al sur del río Bermejo, en dirección a los llanos.
- 14 En su gran mayoría, son personas oriundas de la región conocida como chaco, la cual incluye a las provincias de Salta, Jujuy, Chaco, Formosa y Santiago del Estero
- 15 La Ley de Educación Nacional N° 26.206 insta la modalidad de Educación Intercultural Bilingüe, conocida como EIB, en la estructura del sistema educativo. También la reforma constitucional provincial de Salta (1998), Artículo 15, reconoce la necesidad de garantizar el derecho a una educación bilingüe e intercultural.
- 16 Salta es una de las zonas de Argentina donde la soja se ha expandido con mayor velocidad y con ella se intensificó la deforestación. La superficie cultivada en el ciclo de 2006/2007 fue de 569.810 has (Delgado 2007). Las zonas más afectadas han sido las del umbral del Chaco y el chaco sub-húmedo.
- 17 El Banco Mundial realizó una donación al programa del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad a partir de la cual se llevaron adelante capacitaciones de "fortalecimiento de instituciones y comunidades indígenas". La Unión Europea patrocinó el programa de Desarrollo Integral Ramón Lista que tuvo como objetivo la construcción de viviendas y aprovisionamiento hídrico en comunidades indígenas del pueblo Wichí. El Banco Interamericano de Desarrollo financió, por medio del Programa de Atención a Poblaciones Vulnerables, el Componente de Atención a la Población Indígena. Y la Agencia de Cooperación Alemana financió un programa orientado a mejorar los sistemas productivos y la reforestación en zonas de importante degradación forestal habitadas por campesinos e indígenas.
- 18 Asociana (ex Iniciativa Cristiana) se constituyó como una prolongación de la acción misionera de la iglesia anglicana.
- 19 Fundapaz tiene una "visión cristiana del desarrollo" (ver Occhipinti 2005). Algunos miembros de estas organizaciones tuvieron vínculos con otra organización religiosa cuyo antecedente más emblemático procede de la Iglesia Católica y es de los años setentas: el Instituto de Cultura Popular (Incupo).
- 20 La promoción humana de la iglesia católica es una parte fundamental de la evangelización y según mis interlocutores, ella debe entenderse como "el trabajo por los derechos de las personas" en un sentido amplio del término que incluye el reconocimiento y la "dignidad de la persona" (conversaciones mantenidas en los meses de mayo y julio de 2013, con miembros del equipo de Tepeyac, localidad Coronel Juan Solá, Departamento Rivadavia, Salta).
- 21 Las ONGs o asociaciones laicas se crearon desde la década del noventa en adelante y están fuertemente vinculadas al flujo de financiamiento de programas y agencias internacionales. Estas organizaciones se forjaron en base a iniciativas de grupos con formación técnica, profesional, vocación de servicio o militancia social (Castelnuovo 2010b). Entre estas organizaciones y las religiosas fueron teniendo un complejo mapa de la zona en el cual han ido demarcado fronteras territoriales de actuación y definiendo un sector (en términos de población) al cual dirigen sus acciones. Así, mientras que unas orientan su trabajo hacia los criollos (generalmente una población abocada a la ganadería en pequeña escala), otras se focalizaron en los pueblos indígenas de la región (Chané, Chorote, Chulupí, Guaraní, Tapiete, Toba y Wichí).
- 22 El proceso de consulta y participación son la piedra angular del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Este convenio fue suscripto por la Argentina en 1989, pero recién entró en vigencia en julio de 2001 durante el gobierno del Presidente Fernando De la Rúa.
- 23 Con apoyo del gobierno provincial por medio de sus punteros políticos y funcionarios indígenas del Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta (IPPIS). Haciendo uso de prácticas clientelares, los políticos y funcionarios buscaron destrabar el corte y que los operarios de la empresa pudieran avanzar con la obra.
- 24 La reconstrucción de sus trayectorias se realizó a partir de una serie de entrevistas y conversaciones mantenidas a lo largo de los sucesivos años de trabajo de campo. Utilizamos las comillas para citar sus palabras textuales.

- 25 Consistiendo en la realización de capacitaciones en salud y derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas; talleres de comunicación (radio), cultura e historia regional e indígena; asesoramiento y organización comunitaria; asistencia técnica y económica a través del financiamiento de proyectos de diversa índole; gestión de becas y planes sociales; realización de ferias productivas y promoción de encuentros entre mujeres, dirigentes y organizaciones indígenas.
- 26 La comunidad apeló a distintas instancias judiciales: provincial, la Corte Suprema de Justicia de la Nación y, posteriormente, su apelación a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Durante el conflicto, el cacique también buscó contar con el apoyo del obispado de Orán sin conseguirlo y del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) que recién un año más tarde le notificó por escrito a la comunidad que podía ofrecerle un patrocinio jurídico.
- 27 Durante la primera etapa de implementación del PROINDER (1998-2007) se contó con un presupuesto de 100 millones de dólares, de los cuales el 75% fue aportado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el 25% restante por el gobierno nacional.
- 28 Se caracterizó a los beneficiarios como pertenecientes a grupos vulnerables y se los distinguió en: mujeres, indígenas y jóvenes.
- 29 Por medio de este componente se realizan encuentros de mujeres; diagnósticos en materia de desarrollo rural; capacitación a funcionarios, representantes de instituciones de apoyo, organizaciones de beneficiarios, en políticas destinadas a pequeños productores, y la realización de estudios de oferta y demanda de tecnologías apropiadas para pequeños productores (Cartilla PROINDER, Salta, 2000).
- 30 Contamos con la debida autorización de las personas para dar a conocer su identidad.
- 31 Muchas de estas mujeres venían asistiendo a encuentros y capacitaciones donde los derechos habían sido trabajados como uno de los contenidos principales.
- 32 Para ese entonces (fines de los ochenta y principios de los noventa), las mujeres y la población aborigen comenzaban a ser foco de atención de programas de desarrollo y con ello se hacía necesario formar un cuerpo de “promotoras de desarrollo rural” con miras a realizar un trabajo específico con mujeres.
- 33 Un equipo reducido del que participan unos pocos docentes universitarios del área de comunicación y un ingeniero agrónomo.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARELLANO LÓPEZ; Sonia; PÉTRAS, James. 1994. "La ambigua ayuda de las ONG's en Bolivia". *Nueva Sociedad* 131: 72-87.
- BEBBINGTON, Anthony; GRAHAM, Thiele. 1993. "A new vision of rural development? Enter the NGOs". In: A. Bebbington; T. Graham (eds.). *Non-Governmental organizations and the State in Latin America. Rethinking roles in sustainable agricultural development*. London/New York: Routledge.
- BIAGGI, Cristina; CANEVARI, Cecilia; TASSO, Alberto. 2007. "Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales de la Argentina". *Serie Estudios e Investigaciones*. N° 11. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- BIERSCHENK, Thomas; CHAVEAU, Jean Pierre; OLIVIER DE SARDAN, Jean Pierre (eds.). 2000. *Courtiers en développement: Les villages africaines en quête des projets*. Paris: Karthala.
- BRETÓN SOLO ZALDÍVAR, Victor. 2001. "Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos". In: *Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Quito: FLACSO Ecuador, Universitat de Lleida.
- BOURDIEU, Pierre. 1993. "Génesis y estructura del campo burocrático". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 96-97: 49-62.
- CASTELNUOVO, Natalia. 2010a. *Las mujeres guaraníes en su encuentro con el desarrollo. Una etnografía sobre su participación política*. Tesis de Maestría. Buenos Aires: IDES-IDAES/ UNSAM. Mimeo.
- _____. 2010b. "Tensiones, contradicciones y disputas en el encuentro de los guaraníes con las ONG's de desarrollo en el noroeste argentino". *Avá, Revista de Antropología* 18: 43-59.
- _____. 2012. *Mujeres guaraníes y desarrollo en el noroeste argentino*. Tesis Doctoral. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- CÉSAR, Marta. 2006. "Entrevista a Leda Kantor". *Mujeres de Salta. Testimonios de vida*. Salta: Universidad Nacional de Salta. Recuperado en 1 de octubre, 2009, de <http://www.laotravozdigital.com/category/cuestiones-de-genero/historias-de-vida/>
- DAGNINO, Evelina. 2011. "Civil Society in Latin America". In: M. Edwards (eds). *The Oxford Handbook of Civil Society*. Oxford University Press.
- DELGADO, Oscar. 2007. "La ruta de la soja en el Noroeste argentino". In: J. Rulli. (comp). *Las repúblicas unidas de la soja. Radiografía de un modelo violento*. Buenos Aires: Grupo de Reflexión Rural.
- DE SOUSA, Cássio Noronha Inglez; VAZ RIBEIRO DE ALMEIDA, Fabio *et al.* (orgs). 2010. *Povos indígenas: projetos e desenvolvimento II*. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria.
- FISHER, William F. 1997. "Doing good? The Politics and Antipolitics of NGO Practices". *Annual Review of Anthropology* 26: 439-464.
- HOURS, Bernard. 2005. "Las ONG, actores de la globalización: Las ONG: mercenarias de la aldea planetaria o guardianas de guetos". In: V. Hernandez; C. Hidalgo; A. Stagnaro (eds). *Etnografías globalizadas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- ISLA, Alejandro; COLMEGNA, Paula. 2005. "Política y cultura en las intervenciones de desarrollo. Introducción". In: A. Isla; P. Colmegna (comps.). *Políticas y poder en los procesos de desarrollo. Debates y posturas en torno a la aplicación de la antropología*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias, FLACSO.

- KAMAT, Sangeeta. 2004. "The privatization of the public interest: theorizing NGO discourse in a neoliberal era". *Review of International Economy* 11(1): 155-176.
- KOZULIJ, Roberto. 2011. *La crisis energética de la Argentina: orígenes y perspectivas*. Recuperado em 6 de julio, 2011, de: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/Energia/Kozulj.pdf>.
- LONG, Norman. 2000. "Exploring local/global transformations". In: A. Arce, N. Long (eds). *Anthropology, Development and Modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence*. London and New York: Routledge.
- MARTÍNEZ NOVO, Carmen. 2006. *Who Defines Indigenous? Identities, Development, Intellectuals, and the State in Northern Mexico*. Rutgers University Press.
- MENDOZA, Marcela. 1994. "Organizaciones No-gubernamentales indígenas en el Chaco Argentino". *Revista de Antropología* 15: 44 - 48.
- MESSNER, Dirk. 1999. "Organizaciones No Gubernamentales: ¿nueva esperanza o actores sobreestimados? Procesos de búsqueda en América Latina y experiencias de los países industrializados". In: P. Hengstenberg; K. Kobut; H. Gunther (eds.). *Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- MOSSE, David; LEWIS, David. 2006. "Theoretical Approaches to Brokerage and Translation in Development". In: *Development brokers and translators: The ethnography of aid and agencies*. Boulder: Kumarian Press.
- NUIJTEN, Monique. 2003. *Power, community and the State. The political anthropology of organisation in Mexico*. Londres: Pluto Press.
- OCCHIPINTI, Laura. 2005. *Acting on Faith: Religious Development Organizations in Northwest Argentina*. Lanham, MD: Lexington.
- OLIVIER DE SARDAN, Jean Pierre. 2005. "Mediations and brokerage". In: *Anthropology and Development. Understanding contemporary social change*. London & New York: Zed Books.
- SOUZA LIMA, Antonio Carlos; BARROSO-HOFFMANN, Maria. 2002. *Etnodesenvolvimiento e políticas públicas bases para una nova política indigenista*. Rio de Janeiro: Contra CAPA/ Laced.
- TROUILLOT, Michel-Rolph. 2001. "The Anthropology of the State in the Age of globalization. Close Encounters of the Deceptive Kind". *Current Anthropology* 42(1): 125-138. Traducción Alicia Comas, Cecilia Varela y Cecilia Díez, "La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso". Cátedra Antropología Sistemática I, Universidad de Buenos Aires.
- VIECO, Juan José. 2010 "Planes de desarrollo y planes de vida: ¿Diálogos de saberes?". *Mundo Amazónico* 1: 135-160.

Los brokers del desarrollo en comunidades indígenas del noroeste argentino: ¿promotores rurales, técnicos estatales y/o miembros de ONG'S?

RESUMO

Este artigo surge de uma pesquisa etnográfica sobre as formas que toma o “desenvolvimento” em comunidades indígenas rurais do noroeste argentino para analisar as práticas de atores sociais relacionados com o desenvolvimento local. O presente texto explora como trabalham os brokers do desenvolvimento mediante a atuação de uma ONG local durante a implantação de um programa estatal no marco do processo de luta indígena contra a construção de um gasoduto. A apresentação deste fato procura mostrar as posições múltiplas tomadas pelos brokers segundo o contexto e interlocutores, atuando como funcionários do Estado ou como integrantes de uma ONG. Assim, procura-se revelar a labilidade entre as práticas que definem o papel do funcionário e do membro da ONG, visando discutir a partir de um estudo de caso a visão antagônica exposta por alguns autores.

PALAVRAS-CHAVE: etnografia; brokers do desenvolvimento; comunidades indígenas; estado e sociedade civil.

Development brokers in indigenous communities of northwest Argentina: rural agents, state technicians, and/or NGO members?

ABSTRACT

Starting from an ethnographic research about the different configurations that development assumes in indigenous rural communities in northwest Argentina, the present text analyzes the practice of social actors related to local development. This study explores how development brokers deal with the actions of a local NGO during the implementations of a state program in the context of an indigenous struggle and mobilization against the construction of a gas pipeline. The analysis of this event aims at emphasizing the multiple positions brokers may adopt depending on the context and interlocutors, acting either as civil servants or as NGO members. The text seeks to reveal the fluid character of practices that define the role of civil servant and NGO member, using this case study to discuss the antagonism between these positions advocated by many authors.

KEY WORDS: ethnography; development brokers; indigenous communities; state and civil society.